

Presentación



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.434.00.01>

El texto colectivo que se presenta en las siguientes páginas surge a partir del trabajo continuo y permanente de los integrantes de la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. Diálogos para la Cooperación entre Universidad y Comunidad (RITEISA) con clave ante la Secretaría de Ciencia de la UAEM: 5077/REDP2020. Los autores trabajan de manera colegiada en talleres, seminarios y jornadas de actualización disciplinaria sobre el estudio, reflexión y práctica de saberes plurales y epistémicos en virtud del análisis y diseño de prácticas y propuestas de mejora en temáticas relacionadas con la investigación territorial y comunitaria, recuperando como eje central la soberanía alimentaria como un derecho y parte del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades.

Cabe mencionar que los métodos de aproximación y trabajo para los diferentes estudios y proyectos de investigación comunitaria y socioterritorial son la inter y la transdisciplina. De acuerdo con Delgado (2009),¹ la integración de los saberes bajo los enfoques de la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad sugieren esfuerzos por reconciliar, desde la academia, plurisaberes y diálogos depositados en las diferentes áreas y campos del saber humano, así como en las comunidades de interés. El objetivo central del conjunto de trabajos que se presentan se orienta hacia el ac-

¹ Delgado, R. (2009). La integración de los saberes bajo el enfoque dialéctico globalizador: la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en educación. *Investigación y Posgrado*, 24(3), 11-44.

tivismo alimentario como una manera de cuestionar, generar y difundir el conocimiento en materia de prácticas comunitarias y territoriales que abonan a la conservación y el mantenimiento de la biodiversidad cultural como parte del patrimonio intangible de los pueblos a partir de diálogos en materia de soberanía alimentaria, acompañados de crítica y reflexión sobre las condiciones para realizarse desde espacios educativos, particularmente los universitarios.

Por lo regular, el concepto de *activismo* tiene varias acepciones. La primera de ellas se relaciona con militancia o participación en movimientos sociales con la finalidad de transformar prácticas, generalmente asociadas con el Estado, la burocracia y, sobre todo, con el ejercicio del poder. Ante esto, el espíritu central de la obra consistió en poner en práctica una forma distinta de *activismo académico* con la finalidad de recuperar saberes y prácticas bioculturales de distintas comunidades desde la universidad.

De esta forma, las contribuciones de los autores permiten establecer rutas y directrices para trabajo futuro y así apoyar en el desarrollo de investigación activa, comprometida y en contacto directo con las necesidades de las comunidades, tanto dentro como fuera de los espacios educativos. De manera específica, la documentación de experiencias y la reflexión sobre circunstancias actuales en realidades diversas, pero principalmente, enfocadas desde y para espacios educativos, permiten *alzar la voz* desde la universidad como una forma de participar en distintos procesos de resistencia y denuncia social que ocurren en nuestras comunidades.

Ante esto, surge la idea que da sentido y ruta a los trabajos que se presentan; es decir, universidad-comunidad, la cual debe establecerse como un espacio en el que se visibilizan y discuten los acontecimientos más acuciantes de la sociedad, reconfigurando la acción e impacto sobre los territorios, sobre el medio ambiente y, principalmente, sobre las condiciones de vida de las personas. Para ello, se debe fomentar la puesta en marcha de un horizonte formativo, investigativo y de promoción y divulgación de la cultura amplio, diverso y abierto pero integral y comprehensivo que conlleve a las comunidades docentes y estudiantiles a pensar y reflexionar sobre la universidad como una posibilidad de mejora y transformación social a través de sus múltiples acciones.

En este sentido, los diálogos en torno a la conservación y mantenimiento de prácticas bioculturales, centradas en la soberanía alimentaria, requieren de aportaciones de las diferentes disciplinas no sólo para la reflexión e interpelación académica, sino para conectar cada vez más con la comunidad universitaria y no universitaria en temas que nos competen a todos. Pensar en cómo podemos contribuir al conjunto de movimientos sociales desde la universidad no es sólo un aspecto obligado de quienes tenemos la oportunidad de analizar y reflexionar desde la academia un conjunto de problemáticas, también es parte del compromiso social que debemos asumir como universitarios.

En resumen, la motivación principal que reúne las contribuciones que se presentan en el texto consiste en reunir y alzar las voces sobre prácticas bioculturales vinculadas a la soberanía alimentaria como parte de un *activismo académico abierto y solidario*. El derecho a la alimentación, no como privilegio de unos cuantos, conlleva a revisar, documentar y difundir sobre las condiciones y los obstáculos socioeconómicos que implica la adquisición, preparación y el consumo que van más allá de los conocimientos y propaganda existente sobre una *alimentación saludable y el plato del bien comer*. Mientras que la sostenibilidad será posible toda vez que se fomenten y fortalezcan las relaciones y prácticas comunitarias con diferentes actores, ya que es en este plano en donde sucederán los diálogos abiertos, cooperativos, pluriepistémicos y justos.

Los primeros cuatro capítulos que se presentan ofrecen reflexiones teóricas con diversas problemáticas relacionadas con los territorios, el uso de suelo y prácticas culturales asociadas a la soberanía y sostenibilidad alimentarias, mientras que de los capítulos 5 al 8 documentan experiencias, saberes y acciones en donde distintos actores alzan la voz y participan en movimientos desde la universidad como parte de una responsabilidad que tiene como finalidad transformar los entornos y prácticas para una alimentación más justa y sostenible.

Para dar inicio a este libro en el capítulo, “Apertura de la agroindustria en comunidades agrarias: una cuestión de soberanía alimentaria” se plantea un breve recuento histórico sobre la organización de las comunidades agrarias, enfocada en la producción de alimentos y la reproducción social que atraviesa dichas actividades, para plantear, en relación con la soberanía

nía alimentaria, las interacciones que rodean y atraviesan los espacios y los actores de las asambleas agrarias, dando cuenta de que, aunque no son espacios neutrales, son espacios de toma de decisión, autodeterminación y libertad, condiciones a través de las que se puede pensar un desarrollo justo y sostenible.

En “Sostenibilidad alimentaria para la biodiversidad lingüística y cultural (SBLC): recuperación de prácticas (saberes) ancestrales a través del diseño de proyectos escolares comunitarios” se desarrolla cómo es que la vinculación de la educación superior a través de proyectos comunitarios contribuye a la conservación del patrimonio biocultural reflejado en la biodiversidad, los aspectos culturales, lingüísticos y, por supuesto, alimentarios de los pueblos originarios, pues la vinculación universidad-comunidad permite la identificación, pero sobre todo la documentación y divulgación de prácticas y saberes que posibilitan un acercamiento integral *de y para* la sostenibilidad.

El capítulo “El activismo alimentario transdisciplinario como alternativa hacia el Buen Vivir: en defensa del cuerpo-territorio frente al capitalismo” plantea que el activismo alimentario, en interacción con posturas como los buenos vivires, la soberanía alimentaria y los feminismos decoloniales constituyen posibilidades para reflexionar y actuar sobre nuestra alimentación en relación con el territorio.

En el capítulo “Pedagogías para el cuerpo-territorio en espacios educativos”, a través de la experiencia con niños de primaria, se discute la dimensión política de la alimentación y cómo la reflexión sobre ella es posible para diferentes niveles educativos al recurrir a herramientas como la cartografía corporal que, en interacción con otros elementos, permite la vinculación de la vida cotidiana de los estudiantes con su contexto familiar y académico para comprender su perspectiva sobre problemas alimentarios y preferencias, pero además su relación con el territorio, lo que presenta posibilidades de generar una educación con conciencia política para concebir un mundo diferente.

En el capítulo “Huertos universitarios y soberanía alimentaria: activismo alimentario en contextos universitarios” se analiza el desarrollo de políticas que hacen un llamado para que la población tenga una mejor alimentación en interacción con las demandas de la comunidad universitaria; así, a través

de los pilares de la soberanía alimentaria, presentan a las cafeterías, pero principalmente a los huertos universitarios, como espacios de aprendizaje y participación, de fortalecimiento de una comunidad crítica y comprometida, para que dichos espacios se conviertan en formas concretas del activismo alimentario.

En el capítulo titulado “Dificultades para una tener alimentación saludable: un acercamiento al caso de los estudiantes de gastronomía de la UAEM” se plantea que los conocimientos sobre cómo alimentarse de forma saludable, aun teniendo conocimientos teóricos y prácticos, no brindan elementos suficientes para hacerlo; para ello, se discuten las herramientas que se utilizan para brindar educación alimentaria, su intersección con el activismo alimentario y el papel potencial de intervención que se tiene desde la universidad, recurriendo así a las experiencias de estudiantes de la Licenciatura en Gastronomía de la UAEM para saber cómo es que la vida universitaria ha afectado su alimentación.

En el texto “Entornos universitarios y acceso a la alimentación: La ausencia de cafetería institucional en el campus El Rosedal de la UAEM” se discute cómo la ausencia de una cafetería institucional impacta el acceso a alimentos y vulnera las condiciones de la comunidad universitaria, afectando el desempeño y desarrollo de las actividades académicas para docentes, pero especialmente para estudiantes que han tomado acción para organizarse y solventar sus necesidades alimentarias a través de la venta informal, pero que también han levantado la voz para demandar mejores condiciones de alimentación dentro del campus, contribuyendo con ello al activismo alimentario.

Finalmente, en “Responsabilidad social universitaria, aportes desde la agroecología para la reestructuración de los sistemas agroalimentarios” se analiza cómo la agroecología puede contribuir a partir de su integración con la responsabilidad social universitaria para modificar el sistema agroalimentario, reconociendo la incidencia de la universidad en la comunidad y su obligación de dar respuesta a las necesidades de la población con una perspectiva ética, crítica y transdisciplinaria.